

Una familia feliz

ES halagador comprobar que el interés despertado por esta telenovela chilena no ha mermado, transcurridos los cinco primeros capítulos. Desde la despreocupada y levemente ruidosa música que sirve de base a la presentación de los créditos, se nota un efectivo deseo de "hacer bien las cosas". La idea central y la tesis de una persona tan dotada para el teatro, como es Sergio Vodanovic, tienen verdadera sustancia, pero ello no habría bastado si la adaptación para un género tan diferente no hubiera descansado en las seguras manos de un director de actores (buen debut de Patricio Achurra), de un director televisivo (Regis Bartizzaghi) y de un seleccionado elenco con probadas, y ahora mejoradas, actuaciones en la pantalla chica.

La historia de esta "familia feliz" (así, entre comillas) tiene contenido, una pulsación interior y un suspenso "in crescendo" que van atrapando al telespectador. El autor, eso sí, no ha podido evitar que en estos dos planos en que se mueve la trama, el mundo construido por y para el egocentrismo de Víctor Altamira (Jaime Vadell) y el "submundo" (se-

gún el prisma del protagonista) del teatro, hacia el que casi inexorablemente tiende su hija Javiera (Claudia di Girolamo), las simpatías se vuelquen casi sin matices hacia este último. En el desarrollo de su premisa, el autor ha cargado las tintas en contra de un entorno económico y social paralizante y asfixiante, que casi no deja lugar para la "redención" de los seres que en él se mueven. Pero tanto este ambiente como el del idílico del teatro, donde más que se presiente que a cada momento "se crea la magia", están hábilmente tratados por la dirección, con secuencias lógicas, y sentido del tiempo y del ritmo.

En la mayoría de los casos, la actuación es sobresaliente, y la puesta está tratada "a todo trapo", sin que se desperdicie la cantidad de escenarios. Quisiéramos que se aprovecharan más la poesía (Nelly Meruane) y la sencillez y ternura (la gordita "Beethoven") como contrastes. También a Jaime Celedón, que no debe resignarse a ser una especie de publicidad subliminal, como ocurrió en el penúltimo capítulo.

Víctor Manuel Muñoz